



Piérola Navarte, Gemma. *Mujer e ideología en la dictadura franquista: Navarra (1939-1960)*. Navarra, Pamiela, 2018.

El periodo de la dictadura franquista (1939-1975) estuvo marcado por un profundo canon patriarcal donde a lo largo de los casi cuarenta años de gobierno de Francisco Franco se fue hegemonizando un modelo cultural y social femenino monopolizado en la figura masculina y amparado al mismo tiempo en el cuerpo político, jurídico y propagandístico del nuevo Estado. Han sido, y son todavía, muchos los debates en los que se cuestiona qué temas son de especial interés para llevar a cabo un estudio lo más completo posible con respecto al tema. No obstante, como historiadores contamos con la ventaja de que el franquismo es un periodo histórico basado en un proyecto político con un principio y un final claramente identificables. Uno de los principales temas de estudio es la crítica a la narrativa hegemónica que ha descrito la presencia de la mujer durante este periodo como meros sujetos vacíos, sin personalidad histórica ni papel activo en la evolución social del periodo.

Romper con esta visión vacía de la historia y ofrecer un análisis de la multiplicidad de sujetos femeninos que conforman este periodo es el objetivo que pretende conseguir la autora, Gemma Piérola. Sus investigaciones se centran en el análisis de la historia de las mujeres durante el franquismo, particularmente en el análisis de la condición social como factor distintivo entre unas mujeres y otras. Su obra, *Mujer e ideología en la dictadura franquista: Navarra (1939-1960)*, recoge una historia en clave femenina a lo largo del franquismo alejándose de los estudios tradicionales centrados en el análisis comparativo de su figura con respecto al varón, dominante en todas las esferas.

El lugar elegido para localizar su análisis es la Navarra de posguerra (1939-1960) por dos motivos principales: las ventajas que ofrece el estudio local de un periodo concreto, como es en este caso toda la posguerra, extendida hasta la llegada de la década de la industrialización, y la necesidad de abrir nuevas líneas de investigación que frenen el vacío historiográfico que todavía hoy en día es palpable en cuanto a estudios de género.

La posibilidad que ofrece la obra de analizar y estudiar el caso local de Navarra como fuente documental de la posguerra española es un factor importante ya que permite llevar a cabo una mirada particular del periodo conectando con él, al mismo tiempo que se compara el desarrollo local con las características nacionales de la coyuntura política del momento. Enriquece su estudio la gran base documental hemerográfica regional además de los folletos y boletines informativos de la provincia, que permiten crear una mirada directa a la realidad del momento, ya que el propio régimen lo concebía como una actividad a su servicio que permitía controlar la opinión pública, al mismo tiempo que es contrastada con fuentes como el Instituto Nacional de Estadística entre otro gran volumen de datos.

Navarra fue una de las primeras provincias sometidas que asumió y respaldó la nueva situación política del país, donde la Iglesia pasó a controlar el nuevo orden, aunque no fue la única fuerza, ya que carlistas, y en menor medida falangistas, con-

tribuyeron de igual modo a la causa. A pesar de ser una provincia de retaguardia, vivió una fuerte represión que se tradujo cuantitativamente en un gran número de pérdidas humanas, y cualitativamente en la psicología de los que permanecieron en la nueva normalidad, en la que todos tuvieron que adecuarse a las directrices del régimen, sobre todo las mujeres.

La Nueva España se estructuraba sobre la base de una serie de pilares esenciales que pasaban por la interiorización por parte de las mujeres de un nuevo modelo de conducta individual marcado por la moralidad, que debía reproducirse en todas las esferas a su alcance, resumidas todas ellas en la formación de una familia y sus consecuentes necesidades.

Para gestionar la articulación de este nuevo discurso de género, el Estado contaba con la movilización y acción de las Margaritas, la Sección Femenina de Falange y Acción Católica, a quienes dedica un capítulo del libro por la importancia que tuvieron las organizaciones movilizadoras de mujeres durante el franquismo. Sobre todo, destaca Acción Católica, por el peso que tuvo en la sociedad navarra antes, durante y después del conflicto, que, en este caso, se basó principalmente en una labor formativa en múltiples disciplinas de sus socias siempre bajo las líneas cristianas, y acciones caritativas, todo ello con un marcado discurso de género. En definitiva, todas estas organizaciones desplegaron toda su influencia y poder represivo para luchar contra el ambiente social de la Navarra de posguerra, dominado por el hambre, el racionamiento, la prostitución y la emigración, aspectos fundamentales trabajados en la obra. Es muy interesante la relación que establece y justifica la autora en cuanto respecta a la prostitución, el hambre y la precariedad de la posguerra. A pesar de que la prostitución estaba prohibida, muchas mujeres acabaron cayendo en dicha práctica por la situación económica de sus hogares, siendo reprimidas por la Iglesia y por otras instituciones creadas expresamente para ello con el fin de “regenerar” a estas mujeres descarriadas.

La Iglesia es una de las instituciones con más peso a lo largo del análisis que lleva a cabo el libro, por la importancia que tuvo en la conformación de una de las premisas básicas del nuevo Estado, el nacionalcatolicismo, que en el caso de Navarra fue una señal de identidad, puesto que la mayoría de la población era confesional y practicante. Este hecho, a su vez, justifica por qué la población navarra apoyó el alzamiento militar, ya que lo veían como una manera de frenar las políticas antirreligiosas de la II República. La vida diaria estaba marcada por el ritmo religioso, incluyendo el ocio y todas las actividades relacionadas con ello como el baile, el cine o el teatro... para todas las clases sociales como se detalla en uno de los capítulos del libro, y particularmente para la mujer.

No puede entenderse la conformación de la identidad femenina durante este periodo sin la influencia de la Iglesia, quien se encargó de perpetuar la jerarquía social de dominación del hombre con respecto a la mujer. La Iglesia debía reeducar a la mujer para encuadrarla en los valores tradicionales, de manera que cumpliera con el modelo de mujer dócil, hacendosa, comprensiva, discreta, sumisa y, como resume la autora, “una mujer para quien el matrimonio, el hogar y la crianza de los hijos fuera su único espacio y tarea”. Estas obligaciones femeninas quedan expuestas a lo largo de la obra acompañadas de gráficos y demás documentación en la que se refleja cómo la Diócesis de Pamplona y otras instituciones, entre las que destaca sobre todo Acción Católica, velaban por el éxito de las políticas natalistas promulgadas por el Estado, las ayudas dadas a las familias más prolíferas, la

persecución llevada a cabo ante actuaciones en contra del matrimonio o de la vida (aborto) entre otras cosas.

Iglesia y Estado dedicaron todo su afán a representar la figura de la mujer como ejemplo de lo inmoral, aunque al mismo tiempo se apropiaran de su imagen, como ejemplifica el capítulo dedicado a la publicidad ya que era una herramienta a través de la cual controlar y subordinar al conjunto de la sociedad, y la publicidad, tal y como lo es hoy en día, era fundamental para lograr el dominio ideológico. En el caso de la mujer, la publicidad iba encaminada a incidir en las pautas de comportamiento que debía seguir la mujer española, todo ello a través de imágenes, ideas y productos que, en definitiva, presentaban un perfil de mujer sumisa. Las ilustraciones que se recogen en este capítulo de recortes de prensa navarra son el mejor ejemplo de ello.

Concluyendo, la obra es una importante síntesis descriptiva y documental sobre cómo el nuevo Estado creó un discurso excluyente con validez casi universal sobre la mujer, que, a pesar de ser tratado con particularidad en el caso de Navarra, no difiere de la realidad del resto del país. Destaca particularmente la relación transversal que establece entre las organizaciones movilizadoras de mujeres, sus intentos por construir este modelo ideológico, las discrepancias encontradas entre ellas y el producto social final.

Judith García Gómez
Universidad Complutense de Madrid
judgar02@ucm.es